

COMENTARIO: *Dos partes tiene el Evangelio que leemos hoy. En la primera Jesús nos da una respuesta sencilla a no pocas de nuestras dudas. ¿Cuántas veces hemos tratado de igualar a Dios con nosotros? Consideramos las desgracias que nos ocurren, y más las que ocurren al prójimo, como castigos por faltas y pecados que creemos haber cometido, y no pocas veces no son ningún pecado, sino una transgresión de unas leyes, normas, reglamentos inventados por los hombres, totalmente neutras ante Dios. Jesús nos dice que aquellos que sufrieron no eran más pecadores que los que se libraron, pero los que se salvaron si entendieron que no habían perecido porque Dios los había encontrado justos. Contra esta idea habla Jesús: no creas que porque tienes salud, dinero, un trabajo estable y bien remunerado, eres menos pecador que ese pobre hombre que ha caído en el paro, del paro en el vino, del vino en el divorcio, y del divorcio a la calle. Parece que la torre de Siloé haya caído sobre él y no es menos terrible esta imagen que la realidad que vive. Pues bien, Jesús nos avisa: si no nos convertimos, si no cambiamos nuestra mentalidad para hacernos hijos de Dios, para actuar como tales y contribuir a completar el trabajo creador, podemos ser condenados. Seremos una higuera estéril, que no da fruto a pesar de los cuidados que recibe..*

La segunda parte parece confirmar esta primera: Dios nos ha plantado, nos mima cada día y pide que demos frutos. Espera el tiempo que sea preciso para que lleguemos a la madurez y busca que frutos producimos. Si nos encuentra aún improductivos, nos da un tiempo más de gracia. Dios está siempre esperando los frutos que debemos dar, sabe que somos frágiles, olvidadizos y desagradecidos y, sin dejar de amarnos, sigue esperando, esperando, esperando,... ¿Seríamos capaces de pensar en un Dios presente en la vida de los hombres, incapaz de intervenir en ella, incapaz de castigar o premiar, incapaz de darnos nada, porque todo lo que necesitamos ya lo hemos recibido de Él cuando iniciamos el camino de la vida y solo tenemos que encontrarlo y usarlo?

. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL.

1. Dios es fiel: guarda siempre su Alianza; // libra al pueblo de toda esclavitud.
Su Palabra resuena en los profetas, // reclamando el bien y la virtud.
2. Pueblo en marcha por el desierto ardiente: // horizontes de paz y libertad.
Asamblea de Dios, eterna fiesta; // tierra nueva, perenne heredad.
3. Si al mirar hacia atrás somos tentados // de volver al Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza // a avanzar por la vía del amor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

III DOMINGO DE CUARESMA "C"
24 de marzo de 2019



"¡Señor, déjala un año más!"

CANTO DE ENTRADA

Reunidos en el nombre del Señor, // que nos ha congregado ante su altar,
celebrems el misterio de la fe, // bajo el signo del amor y la unidad. / (2)
Tú, Señor, das sentido a nuestra vida, // tu presencia nos ayuda a caminar, // tu
Palabra es fuente de agua viva, // que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a
buscar. **Reunidos ...**

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del libro del EXODO 3,1-8a .13-15

En aquellos días, pastoreaba Moisés el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: – Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza. Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: –Moisés, Moisés. Respondió él: –Aquí estoy.

Dijo Dios: –No te acerques; quitate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado. Y añadió: –Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: –He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel.

Moisés replicó a Dios: Mira, Yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntan cómo se llama este Dios, ¿qué les respondo? Dios dijo a Moisés: –«Soy el que soy». Esto dirás a los israelitas: «Yo-soy» me envía a vosotros. Dios añadió: – Esto dirás a los israelitas: el Señor Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación.

Salmo 102, 1-8 **R. El Señor es compasivo y misericordioso.**

Bendice, alma mía, al Señor, // y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, // y no olvides sus beneficios. R.

El perdona todas tus culpas, // y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa // y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor hace justicia // y defiende a todos los oprimidos;

enseñó sus caminos a Moisés // y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, // lento a la ira y rico en clemencia;

como se levanta el cielo sobre la tierra, // se levanta su bondad sobre sus fieles. R.

LECTURA de la 1ª CARTA de S. PABLO a los CORINTIOS, 10, 1-6. 10-12

Hermanos: No quiero que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron nuestros padres. No protestéis como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía como un ejemplo: y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado! no caiga.

ELECTURA del SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS, 13, 1-9

En aquella ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

–¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Y les dijo esta parábola: Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: –Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: – Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.

PRECES. R/ Queremos dar buen fruto, ayúdanos.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Por los caminos sedientos de luz, // levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están, // muy temprano se va el viñadore

No se detiene en su caminar, // no le asusta la sed ni el calor.

Hay una viña que quiere cuidar, // una viña que es todo su amor.

Dios es tu amigo, el viñador, // el que te cuida de sol a sol.

Dios es tu amigo, el viñador, // el que te pide frutos de amor.

2. Él te protege con un valladar // levantado en tu derredor,
quita del alma las piedras del mal, // y ha elegido la cepa mejor.

Limpia los surcos con todo su afán, // y los riega con sangre y sudor.

Dime si puede hacer algo más // por su viña el viñador.

3. Por los caminos sedientos de luz, // levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están, // muy temprano se va el viñador.

Sólo racimos de amargo sabor

III DOMINGO DE CUARESMA (C)

SALUDO.

Hermanas y hermanos.

Uno de los principales objetivos de la cuaresma es llevar a los discípulos de Jesús a una verdadera conversión. // Para poder acompañar a Cristo en la Pascua, hay que deshacerse del hombre viejo, rectificar los caminos torcidos o equivocados, en definitiva, comenzar a producir buenos frutos y abandonar la vida del pecado.

Un pecado que está en el origen del drama que casi cada día desencadenan la estupidez y la maldad humana en cualquier parte del mundo. Los dolores que el hombre ha producido al hombre exigen de nosotros una oración y un sentimiento solidario con aquellos prójimos que sufrieron el zarpazo del terrorismo, del odio racista, del hambre o la explotación, y lo sigue sufriendo.

Y también exige un movimiento de conversión personal que arranque de cada uno de nosotros los sentimientos de enemistad, odio o venganza que podamos llevar dentro.

Iniciemos una celebración activa y sentida de la Eucaristía que nos motive y ayude a progresar en el camino hacia nuestra conversión personal, hacia el com-padamiento con el hermano que sufre.

CELEBRANTE: Presentamos nuestras oraciones ante el Padre por medio de Jesucristo. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS DAR BUIEN FRUTO, AYÚDANOS.

1. A Ti, Padre, que devuelves las fuerzas al abatido y vistes de alegría al pobre que pone su confianza en tu amor, **te decimos: Queremos dar buen fruto, ayúdanos.**
2. A Ti, Padre, que haces de nuestras miserias un motivo de alabanza al poner en el corazón mismo de nuestro dolor el consuelo de tu constante solidaridad, **por eso te decimos: Queremos dar buen fruto, ayúdanos.**
3. A Ti, Padre, que recompones toda vida rota, que encaminas nuestra historia hacia una felicidad compartida en la unidad y solidaridad humana, **por eso te decimos: Queremos dar buen fruto, ayúdanos. .**
4. A ti, Padre, que quieres oír de nuestros labios palabras de reconciliación y de paz, que broten como una primavera de las entrañas de una humanidad dolorida, **por eso te decimos: Queremos dar buen fruto, ayúdanos.**
5. A ti, Padre, que quieres el perdón y la misericordia, para que podamos arrancar de nuestro corazón el sentimiento de odio contra los culpables de las guerras, los siniestros y las tragedias que el mundo vive, y sepamos distinguir entre justicia y venganza, **por eso te decimos: Queremos dar buen fruto, ayúdanos.**